

Hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo

*María de Ibarrola*¹

Antecedentes

La investigación que constituyó el motivo del encuentro académico continúa diversos estudios sobre las relaciones entre la educación y el trabajo llevados a cabo en México desde la década de los ochenta. La principal conclusión que se derivó al nivel más abstracto fue que estas dos importantes dimensiones de la vida social involucran procesos e instituciones por demás complejos y plurales, y cada una de ellas responde a lógicas de desarrollo y objetivos muy diferentes; si bien encuentran puntos neurálgicos de interacción y conforman entre ellas una trama distinguible de relaciones, estas últimas resultan: *interactivas*, sin poder reducir una a la causa y otra al efecto; *cambiantes* a lo largo del tiempo, tanto en los grupos de población y los actores concretos que intervienen en ellas, y en función de los espacios sociales, institucionales, laborales, territoriales en que se presentan; en ocasiones *congruentes*, en otras *contradictorias*, e incluso *perversas*, al conducir eventualmente a resultados diferentes o contrarios a los esperados. Sus efectos dependen de la naturaleza y rasgos de las instituciones que participan en cada uno de esos ámbitos, de las interacciones entre sí y de sus relaciones con otras variables fundamentales del desarrollo.

Históricamente, el moderno campo de conocimiento sobre estas relaciones se inicia con la teoría del capital humano, que conduce a la aceptación generalizada del papel causal que desempeña la educación en el desarrollo económico y en la estructuración del empleo y que tiene ya una larga y consolidada posición en el

¹ Profesora investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav). Directora del proyecto de investigación "La formación de los jóvenes no universitarios para el trabajo en el desarrollo regional de México". Esta investigación tuvo el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

discurso político de los países, en las políticas educativas y laborales y en las expectativas de la población demandante de escolaridad.

Tal vez no sea exagerado proponer que la mayor parte de las investigaciones que han ido alimentando este campo (conforme a las cuales se matiza, se contextualiza e incluso se pone en duda la validez generalizada de esa correlación)² responde a un seguimiento más bien lineal de algunas de las principales manifestaciones de esta compleja interacción y que apenas recientemente los estudios al respecto empiezan a introducir mayores elementos de complejidad. Es posible agrupar tales investigaciones en cinco grandes corrientes:

- 1) El análisis de los resultados (generalmente de corte macroestadístico) que relacionan el nivel de escolaridad alcanzado con el nivel de ingresos obtenido o la naturaleza de la profesión desempeñada (como efecto de la escolaridad sobre los individuos, las cohortes de edad y las estructuras laborales). Estas investigaciones han demostrado, por un lado, la existencia de una correlación positiva entre el promedio de escolaridad de la población de un país y el grado de desarrollo económico del mismo, o entre los niveles de escolaridad alcanzados por distintos grupos de población y su nivel de ingresos o la jerarquía de las posiciones ocupacionales desempeñadas; pero también han señalado que el incremento de la escolaridad de la población puede producir efectos perversos, tales como el desempleo o el subempleo ilustrados, la inflación educativa, la devaluación del certificado escolar, la incongruencia entre las expectativas de movilidad social que abre la expansión educativa y las oportunidades efectivas de inserción laboral o incluso una sobreeducación de las nuevas generaciones frente a los requerimientos de las posiciones que abre el mercado de trabajo.
- 2) El seguimiento de los jóvenes egresados de distintos niveles de escolaridad, en particular de los niveles superiores, en su inserción al mercado de trabajo, que en fechas recientes se identifica más como una serie de complejos procesos de transición entre la familia, la escuela, el trabajo y la vida adulta; la contraparte de estos estudios ha sido la prioridad otorgada al conocimiento de aquellos jóvenes excluidos de la escuela en momentos iniciales de la trayectoria escolar y los efectos de esa exclusión en su inserción laboral o en su nivel de ingresos y eventualmente en una condición de exclusión social generalizada.

² Todas las ideas que aquí se presentan cuentan con una larga historia de investigaciones que las sustentan. Dada la naturaleza del documento y para facilitar la lectura, no se enlistan todas las referencias bibliográficas, puesto que no se trata de un estado del arte formalmente elaborado.

- 3) El seguimiento y análisis de los procesos institucionales conforme a los cuales una institución formadora decide, selecciona, gestiona, opera y evalúa la formación para el trabajo, procesos cuya selección como objeto de estudio ha sido atendida consecutivamente en diferentes épocas –en fechas recientes se presta mayor atención a la evaluación de los resultados–. Estos procesos se modifican según la naturaleza de las instituciones concretas y los rasgos y características de la población que recibe la formación. Este tipo de estudios ha privilegiado a la institución escolar y a las instituciones de formación profesional, pero se abre ahora al conocimiento de otro tipo de instancias formadoras: empresas, agencias de capacitación, despachos, consultorías y diversas organizaciones de la sociedad civil, en particular aquellas que diseñan y llevan a cabo programas de formación e inserción laboral para los excluidos por el sistema escolar, cuya naturaleza institucional resulta demasiado débil y poco conocida.
- 4) El análisis de las demandas del mercado de trabajo al sistema escolar y a las diversas entidades de capacitación (internas o externas de la empresa); la eficiencia o eficacia de distintas formas de atender la capacitación y los efectos de la capacitación sobre la productividad o sobre la organización de las empresas y el mejoramiento de las condiciones laborales y de ingresos de los trabajadores. Este último tipo de estudios ha resultado especialmente fructífero en los años recientes, al identificar los cambios que los mercados de trabajo y las estructuras laborales y productivas han sufrido, que han sido los más profundos y visibles a partir de los notables avances tecnológicos logrados a fines del siglo XX y que se atribuyen de manera fundamental a cambios en la naturaleza y la distribución del conocimiento que sustenta la producción. Por ende, estas investigaciones transforman radicalmente, en teoría, la comprensión de la naturaleza de la formación que requiere ahora la fuerza de trabajo. Sin embargo, se centran en las empresas más modernas, rara vez parten de la heterogeneidad de los mercados de trabajo y han descuidado las necesidades específicas de formación y capacitación que podrían apoyar la superación de las condiciones de trabajo y productividad en la microempresa o en el sector informal.
- 5) Los estudios sobre las múltiples formas de vinculación escuela-empresa y de las políticas que las impulsan, derivados de los cuales surgen en la década más reciente los análisis de las relaciones entre academia, industria y gobierno. Se entiende que estas nuevas interacciones desempeñan un papel fundamental en la creación y transferencia de conocimiento, en el desarrollo de innovaciones tecnológicas y organizacionales en el trabajo, así como en la configuración y diseño de estrategias más precisas y puntuales de formación para el trabajo y de inserción de los jóvenes en los espacios laborales.

Otro tipo de estudios, que se relaciona de manera menos directa con el objetivo de esta investigación, se refiere a investigaciones y debates de corte pedagógico o didáctico sobre los espacios privilegiados de la formación, los métodos, las estrategias y los recursos de formación para el trabajo más eficientes o los métodos y estrategias de formación de los profesores de las escuelas técnicas, vocacionales o de las agencias de capacitación. Destacan entre ellos los estudios de corte etnográfico y antropológico recientes que amplían enormemente la importancia de las situaciones y contextos en los que se da el aprendizaje y apuntan a una mejor interacción entre teoría y práctica, entre conocimiento sistematizado y experiencia cotidiana. Varias de estas investigaciones han hecho importantes contribuciones al estudio del aprendizaje situado en el trabajo.

Los resultados encontrados conforme a los enfoques mencionados y los debates teóricos y empíricos que se siguen generando respecto de su validez, de la capacidad que tienen de agotar las múltiples dimensiones que intervienen en esa compleja interacción y de su alcance en el tiempo y en el espacio plantearon la necesidad de llevar a cabo un análisis integral de la interacción que se establece entre el conjunto de dimensiones, factores y variables que intervienen en la relación educación-trabajo. En el planteamiento inicial del proyecto de investigación, se percibió que ese conjunto estaba integrado analíticamente por tres grandes categorías: a) las oportunidades disponibles de formación para el trabajo, que desde el inicio se clasificaron en tres tipos: escolares, no escolares y laborales; b) el lugar que ocupa y la cobertura que logra entre la población cada una de ellas, y c) el papel que desempeñan en la estructuración del mercado de trabajo.

Sin embargo, a medida que se fue avanzando en el proceso de investigación, el objetivo se fue transformando. A punto ya de redactar el informe final, y conforme a los progresos obtenidos, se consideró que el estudio podría *identificar, describir y analizar las principales políticas de formación de los jóvenes para el trabajo; los principales actores que las impulsan; la naturaleza y el alcance institucional de las acciones e interacciones que se emprenden al respecto; la interrelación de la educación con el trabajo y la de esas relaciones con otros aspectos (dimensiones) de una dinámica demográfica, económica, política, social y cultural concreta.*

Desde el inicio, la magnitud del estudio obligó a acotar la problemática elegida por el lado de límites previamente definidos en cuanto al espacio –una ciudad concreta, León, ubicada en el estado de Guanajuato, en México–; el tiempo –la década más reciente en el desarrollo económico de esa ciudad–, y el grupo de población: los jóvenes de 15 a 24 años. El ambicioso objetivo planteado para la investigación se simplificó en los siguientes términos, a medida que se explicaba a distintos miembros de la ciudad:

Cómo se ha identificado y se ha resuelto en la ciudad el reto de la formación de sus jóvenes para el trabajo. A qué tradiciones y a qué visiones de futuro responde.

Con el fin de alcanzar el objetivo de la investigación, se siguió una metodología de triangulación en la que se atendieron diversas fuentes de información y diversos procesos de trabajo de campo. La visión general que orientó el trabajo planteaba la posibilidad de reconstruir cognitivamente las piezas clave de lo que parece un enorme rompecabezas de la manera en que en la ciudad se resuelve la formación de los jóvenes para el trabajo, procurando encontrar la configuración, la dimensión y la colocación de cada pieza y de los lazos posibles entre ellas en la dinámica económica global de la ciudad. Dada la complejidad de este entramado, desde el principio se pensó que quedarían muchas piezas por identificar e integrar.

Se realizaron múltiples trabajos de investigación documental y de campo: recuperación y análisis de las investigaciones ya realizadas sobre el tema; entrevistas a más de ochenta diferentes actores, considerados informantes clave de la dinámica educativa y laboral de la ciudad; recopilación y análisis de datos estadísticos de distinta naturaleza: demográficos, escolares, económicos; recuperación y análisis de múltiples documentos oficiales e institucionales; aplicación de una encuesta a una muestra de trabajadores que intentó ser representativa de las empresas incorporadas a la cámara de la industria del calzado; recuperación de las historias del aprendizaje laboral de algunos jóvenes trabajadores en la industria del calzado mediante entrevistas exhaustivas; seguimiento de una muestra de egresados de los niveles cuatro y cinco del sistema escolar de la ciudad; entrevistas con diversos responsables de agencias públicas y privadas de capacitación de la ciudad; identificación de las organizaciones de la sociedad civil de la ciudad y la atención que prestan a la formación de los jóvenes para el trabajo. El proyecto duró tres años y se enmarcó en cuatro tesis de maestría y una de doctorado. Cada una de las tesis tuvo objetivos y finalidades más delimitados, al estilo de los estudios lineales que se señalan al principio.

Sin embargo, para la integración del informe global, que intentará lograr una identificación y explicación integral de ese complejo conjunto de interacciones, deberán coincidir y articularse por lo menos seis enfoques teóricos diferentes, cada uno de los cuales exige múltiples análisis. A continuación se proponen los enfoques que se consideran necesarios y se les da contexto a partir de una síntesis de la información empírica recuperada; de hecho, esta interpretación, elaborada conforme a un primer acercamiento global, deberá revisarse con cuidado basado en un análisis sistemático y detallado de la información concreta que corresponde a la redacción formal de cada uno de los capítulos del informe y, en su caso, modificarse.

1. El enfoque sobre la delimitación del espacio sociogeográfico y temporal

¿Cuál es el valor y la validez y qué alcances tiene haber seleccionado una ciudad específica? Desde el principio del proyecto se consideró al desarrollo regional como un enfoque indispensable. Resultaba evidente que los países no pueden considerarse como un todo homogéneo y que no se puede ignorar la especificidad, “natural e histórica”, del espacio geográfico elegido (Alba *et al.*, 1998: 14).

La globalización como concepto que incorpora los principales cambios universales de la época actual recupera al mismo tiempo la importancia de los enfoques regionales y locales. Son las regiones, y no solamente los países, las que compiten por la inversión extranjera o por los mercados internacionales y se convierten en polos de atracción de población nacional o internacional. Las regiones constituyen entidades que articulan de manera orgánica todas las dimensiones del desarrollo, permiten identificar a los actores directos de las relaciones de intercambio que se establecen y expresan de manera concreta las desigualdades y diferencias que se dan en un país.

Porqué una ciudad. La ciudad constituye la unidad más clara del ámbito de alcance de las decisiones que se toman en diversa escala en el país y facilita observar de manera concreta y cotidiana cómo múltiples decisiones internacionales, federales, estatales y municipales se van realizando; la mirada a la ciudad permite analizar no solo las políticas en abstracto, sino a los individuos que las impulsan y defienden, que se oponen a ellas o que quedan al margen. También permite apreciar que estas decisiones no se llevan a cabo de manera lineal, sino a través de mediaciones, reinterpretaciones o resistencias y cambios. El enfoque local obligó a identificar a los sujetos concretos: individuos, agrupaciones, instituciones (de naturaleza pública, privada o de ese nuevo espacio social identificado como “tercer sector”), adscritos preferentemente a los ámbitos educativo o laboral, que construyen, implementan o rechazan las decisiones, emprenden las acciones, configuran las instituciones, establecen interacciones, responden a ciertas motivaciones que los guían o a concepciones y visiones del futuro que dan sentido a sus acciones. En este caso, la ciudad se corresponde con el municipio, unidad básica de gobierno en México; por tanto, también tiene estructuras y fronteras claramente delimitadas desde un punto de vista burocrático y gubernamental, lo que incide en la capacidad de seleccionar a sus autoridades y en el alcance y aplicación de los recursos públicos que le corresponden: locales, estatales e incluso federales. Los límites anteriores no niegan la existencia de relaciones de diverso orden de la ciudad con otras entidades, que a manera de calidoscopio configuran regiones con distintas vocaciones, culturales y económicas.

La ciudad elegida. Cualquier elección conlleva la dificultad teórica y metodológica de lo específico e irrepetible de una ciudad. Una ciudad no será semejante a ninguna otra del país ni podrán generalizarse los resultados de los estudios que se realicen en ella o extenderse las interpretaciones como explicación válida de lo que sucede en otras. Lo que se espera en este caso es, conforme a los criterios y enfoques de la investigación comparada, dar elementos que permitan caracterizar mejor los parámetros del desarrollo local, identificar y describir los rasgos de los principales actores de la ciudad; identificar y analizar los distintos ámbitos de desarrollo de acciones de formación para el trabajo y la naturaleza y el sentido de las interacciones encontradas. Con tales especificaciones, la elección de la ciudad de León frente a cualquier otra respondió a criterios más empíricos y utilitarios, relacionados sobre todo con la familiaridad del investigador con la misma, producto de más de treinta años de visitas frecuentes; con la relativa cercanía a la ciudad de México, que permitía economizar gastos de transporte y estancia; con un tamaño que le confiere una importancia intrínseca en el ámbito nacional, que la hace aparecer por derecho propio en todas las encuestas nacionales, por ejemplo, la de empleo urbano. Procede, por supuesto caracterizar a esta ciudad entre las principales del país.

La estructura local de trabajo. El análisis de la estructura laboral y su desarrollo económico reciente obligaron a prestar especial atención a la industria zapatera y apoyaron la decisión metodológica de enfocar el conocimiento del espacio (territorio) desde la categoría de una “vieja industrialización regional”, pero cuyos principales actores dirigen sus esfuerzos a construir un “distrito industrial”. Diversos indicadores dan cuenta de su importancia: el personal ocupado en la industria zapatera ha representado entre 23 y 28% del total de la población activa de la ciudad en los diez años más recientes y entre 67 y 73% de la industria local. Desde otro enfoque, el seguimiento de tres o cuatro generaciones a lo largo del siglo XX, sin ir más lejos, da cuenta de la importante presencia de trabajadores del calzado entre las familias locales y de la recurrencia de esta actividad laboral en las economías familiares. En la ciudad destaca la heterogeneidad de la industria zapatera, rasgo cada vez más indispensable para tomar en cuenta en cualquier estudio sobre las estructuras laborales. Esta heterogeneidad se expresa en múltiples aspectos: en el tamaño de las unidades económicas y su capacidad de producción: desde pequeñas “picas” o tallercitos familiares, formados por entre cinco y diez personas, que producen alrededor de 50 pares semanales, hasta las grandes fábricas, que tienen más de 500 trabajadores y una producción medida en miles de pares a la semana; en la formalidad o la informalidad de las empresas en cuanto al cumplimiento de las legislaciones nacionales de corte laboral o fiscal; en las relaciones entre ellas, ya que muchas maquilan partes de la elaboración del calzado, de manera subordinada a otras. En torno a la producción del calzado y del cuero coexis-

ten el trabajo automatizado en las grandes fábricas, un trabajo mixto que recurre al trabajo manual y a ciertas máquinas en los pequeños talleres y, en los domicilios particulares, el trabajo eminentemente artesanal, llevado a cabo sobre todo por mujeres, en tareas puntuales de confección, que intercalan con tareas y responsabilidades domésticas. También dicha heterogeneidad es visible en la variedad de productos, más de 17 tipos diferentes, que atienden diferencias por género, edad, profesión o actividad, y de su confección, desde populares o baratos hasta los más exóticos; y se expresa en la diversidad de las vías preferidas para la comercialización de los productos y en la identificación de mercados de consumo igualmente diversificados y jerarquizados, cuya demanda incide claramente en la naturaleza y la cantidad del producto desarrollado. Destacan también las distintas respuestas a la crisis provocada por la globalización y la apertura de fronteras al calzado producido en otros países: la modernización de las industrias, la creación de nuevas figuras económicas y de nuevos perfiles laborales o, en el extremo, la ignorancia acerca de esta nueva situación internacional.

El tiempo. El periodo que se analiza: de 1990 a 2000, la década de los noventa, está marcado por decisiones de política económica y educativa que ejercen sobre la interacción educación-trabajo en el contexto de la ciudad una influencia muy especial y provocan transformaciones trascendentales en ella. Por un lado, la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, de diversos convenios bilaterales con algunos países latinoamericanos y el ingreso de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), esto es, la integración explícita y de lleno del país a la economía globalizada tendrá un efecto muy profundo sobre la principal y centenaria industria de la ciudad, propiciará el desarrollo de otros renglones de la economía y el surgimiento de nuevos giros económicos. Se observa la construcción de las opciones de futuro de la ciudad que se encuentran entre renovar y enriquecer su industria tradicional e impulsar cada vez más los rasgos que permiten pensar en la construcción ortodoxa de un distrito industrial o diversificar su economía para convertirse en un centro regional de prestación especializada de diversos servicios: médicos, financieros, comerciales, culturales, y lo que ello requiere de una importante infraestructura: hoteles, restaurantes, transporte local y regional, seguridad pública.

Por otro lado, el acuerdo de la federalización (descentralización) de la educación básica, firmado a escala nacional en 1992, detonó la capacidad de los diferentes estados de la República de emprender acciones sumamente importantes en materia de educación, alejadas de la férula y los controles que hasta entonces había mantenido el gobierno federal. En el caso del estado de Guanajuato, donde está situada la ciudad de nuestro estudio, la política estatal de descentralización se concretó en 1999 con el establecimiento de ocho regiones educativas, una de las

cuales corresponde exactamente al municipio de León, lo que le confirió una importante capacidad de decisión sobre las acciones educativas de nivel básico y medio que se desarrollarán en ella. Son visibles y notorias en la ciudad las políticas estatales en materia educativa, que incluyen nuevas instituciones y nuevas modalidades, muy ligadas a las nociones innovadoras de educación a lo largo de la vida, reconocimiento y certificación de competencias laborales adquiridas fuera de la escuela, flexibilización de las oportunidades educativas para jóvenes que estudian y trabajan, estrecha interacción entre las escuelas y las empresas y una impresionante explosión de instituciones privadas de educación media y superior y de despachos y oficinas de capacitación y consultoría, que apoyan a muchas empresas para que logren una mayor calidad, certificada conforme a estándares internacionales.

En el periodo de análisis, los principales actores de la ciudad empiezan a reconocer de manera explícita y clara la importancia sobre la producción y el desarrollo económico del conocimiento codificado, de naturaleza científica y adquirido de manera escolarizada. Esto se suma a la importancia otorgada a una escolaridad básica cada vez más prolongada, de nueve años, que decreta como obligatoria en todo México el gobierno federal en 1993. En la ciudad, cuya escolaridad promedio ha sido históricamente más baja que la del resto del país, es notable el crecimiento de la matrícula en todos los niveles.

No es de despreciar en la elección de este periodo tan reciente la posibilidad de contar con datos estadísticos nacionales, estatales y locales muy completos y detallados a partir de los censos de 1990 y 2000. En la ciudad se localiza un organismo oficial del estado, *Infoguanaajuato*, de reciente creación, que ha realizado una serie de estudios municipales que facilitan el conocimiento del contexto local. Al respecto, también la Dirección de Fomento Económico Municipal ha hecho un importante trabajo de sistematización y difusión de los principales datos económicos de la ciudad.

Por otra parte, el periodo es suficientemente amplio para identificar en su transcurso algunos cambios: a) económicos, como la crisis nacional de 1994; b) en las renovaciones constitucionales del gobierno local (cada tres años) y estatal de 1993 y 1999, que afectan periódicamente la administración de la economía y la educación; c) en las intenciones declaradas de los actores y los logros que alcanzan. Tanto en el periodo analizado como en el tiempo que duró la investigación se observan cambios muy interesantes que afectan el desarrollo económico de la ciudad y las estrategias de formación para el trabajo que se dan en ella. Todos ellos contribuyen a eliminar la tentación de suponer que las decisiones tomadas al inicio de la década, o en algún momento concreto durante la misma, tendrían una evolución lineal ascendente.

2. La mirada preferencial hacia los jóvenes

Un segundo enfoque se refiere a la necesidad de justificar porqué los jóvenes constituyen el grupo etario más significativo para el análisis de estas interacciones. En el proyecto de investigación se eligieron dos grupos quinquenales de edad: de 15 a 19 y de 20 a 24 años. Se procuró prestar especial atención a quienes se encuentran en el periodo de vida que les permite ser sujetos de la formación escolar para el trabajo. Sin embargo, los resultados de la investigación, en particular los referidos a la formación no escolar para el trabajo, obligan a prestar atención a otras edades, en ocasiones año por año, como es el caso de los adolescentes que terminan la primaria y no continúan en la escuela.

En las ciencias sociales está claramente asentada la relatividad del concepto de joven: los referentes de su identidad y el periodo que se define como juventud. Los papeles que se asignan a quienes responden a esta cualidad y los derechos y obligaciones que les corresponden, tienen que ver con múltiples determinantes y delimitaciones que cambian en el tiempo y en el espacio, tanto geográfico como sociocultural. La dinámica demográfica, la prolongación de la esperanza de vida de la población y las estructuraciones dominantes del periodo de vida laboral han modificado profundamente el concepto de juventud. El predominio al respecto de los criterios de los países avanzados ha logrado incluso la extensión del concepto de infancia hasta los 18 años, periodo en el que se intenta enmarcar la batalla por la prohibición del trabajo infantil, y el de juventud hasta los 29 años.

En México, el contenido y los límites formales de ambos conceptos expresan ciertas contradicciones entre criterios legales de muy diversa naturaleza, algunos directos, otros indirectos: a) el fin de la escolaridad obligatoria (nueve grados) hacia los 14 ó 15 años de edad (aunque no hay edad obligatoria para estar en la escuela); b) la prohibición de trabajar antes de los 14 años de edad; c) el momento de la mayoría de edad a los 18 años cumplidos. Las contradicciones son aun mayores entre los referentes formales y las prácticas sociales concretas: la única escolaridad realmente implementada de manera obligatoria, la primaria, se completa –y todavía no para todos– hacia los 12 años de edad, por lo que la inasistencia a la escuela, a pesar de no tener 15 años cumplidos, puede ser frecuente, y esta discrepancia deja un periodo importante de la vida de los adolescentes en suspenso entre el periodo real de escolaridad y el ingreso legal al trabajo. Por otro lado, se observan actividades laborales entre los menores de 14 o incluso de 12 años o, por el contrario, se establecen requisitos o incluso reglas no explícitas que demandan una experiencia cumplida antes de ingresar al trabajo, lo que retrasa de manera muy variada el momento del ingreso al trabajo en cierto tipo de empresas.

La problemática actual de los jóvenes en cuanto a sus relaciones con la educación y con el trabajo tiende a ser vista desde dos grandes perspectivas: a) por un lado, en los países desarrollados, “del norte”, se identifica como fenómeno fundamental el incremento continuo de los niveles de escolaridad de los jóvenes; los estudios más recientes al respecto identifican una “sobreeducación” (*education and skill surplus*) de las nuevas generaciones que, sin embargo, pone en entredicho la relación supuesta entre la mayor escolaridad y las mejores condiciones de trabajo y niveles de ingresos. Entre los jóvenes de esos países la crisis de su identidad se detona a partir de las transformaciones de la escuela (prolongación del periodo escolar obligatorio y lo que ello implica de cuestionamientos cada vez mayores a la institución que los confina y a los comportamientos que se desarrollan en ella) y de su relación con el trabajo (retraso en el ingreso al mundo del trabajo y franco desempleo juvenil, condiciones más arduas para la consecución del trabajo, ingresos menores, condiciones de inestabilidad, puestos precarios, reducción del periodo de vida útil frente al alargamiento de la esperanza de vida, etc. b) Por otro lado, en los países “del sur”, se manifiesta con fuerza la presencia de grupos importantes de jóvenes que quedaron excluidos de la escuela y van quedando excluidos del trabajo, incluso en el sector informal de la economía. Para ellos se considera indispensable una atención prioritaria y el desarrollo de alternativas pedagógicas e institucionales; se habla de ofrecerles “una segunda oportunidad” (Jacinto y Gallart, 1998) en virtud de que la primera, la oportunidad escolar, no se les cumplió, y con la mira de resolver una muy seria y amplia amenaza de exclusión social.

Es muy posible que en nuestras sociedades “del sur”, “en vías de desarrollo”, subdesarrolladas, duales, tradicionales, como han sido calificadas sucesivamente en la historia, se expresen ambos fenómenos, aunque no sabemos bien el alcance de cada uno y en qué grado se relacionan entre sí. También es posible que se cumpla, en cierta forma y para algunos, la promesa de los mejores ingresos y las mejores condiciones de trabajo a partir de una mayor escolaridad y del valor agregado que significa en términos relativos para muchos jóvenes que en otras épocas no hubieran alcanzado esos niveles de escolaridad.

En estos países se localiza una “ventana de oportunidades demográficas”, en virtud de la configuración actual de la pirámide de edades, según la cual la población estará conformada fundamentalmente por jóvenes en edad productiva y los dependientes económicos no serán superiores a ese grupo. Por un lado, se ha reducido la tasa de natalidad, por lo que empieza a disminuir la base de la pirámide; por otro, a diferencia de los países desarrollados, todavía no se configura un grupo numeroso de personas jubiladas. De ahí también la importancia de asegurar a los jóvenes la formación necesaria para enfrentar con la mayor calificación los retos del trabajo y la producción.

Las políticas educativas de la década, generalizadas a escala internacional, dan prioridad a la necesidad de otorgar una sólida formación a los jóvenes en los primeros años de su vida: se incrementa la duración de la escolaridad obligatoria, en México a nueve años, y se configura curricularmente una escolaridad que será eminentemente básica y generalizada. Se pospone el momento de la elección vocacional o profesional y al mismo tiempo se ofrecen opciones diversas de educación media y superior para no depender de la formación profesional universitaria. Por otra parte, las transformaciones en el mundo del trabajo, lo mismo que la prolongación de la esperanza de vida natural frente a la reducción del periodo de la actividad laboral, han dado peso a la recuperación del concepto pedagógico de educación a lo largo de toda la vida como principal mecanismo para enfrentar la magnitud de esos cambios.

3. El conocimiento que sustenta la producción y la organización del trabajo

Un eje que constituye la columna vertebral del análisis de los ámbitos de la formación para el trabajo es el del conocimiento que sustenta la producción y la organización del trabajo. Un supuesto básico de esta investigación es que detrás de todo desarrollo económico existe un acervo de conocimientos –y de “creencias”, afirman los antropólogos que estudian el aprendizaje situado, percepción disciplinaria de las ideologías en torno al trabajo– sobre los múltiples elementos naturales y humanos que confluyen y sustentan el trabajo y la producción humana. Este tipo de conocimiento se ha ido incorporando en tres grandes extensiones de la capacidad humana de trabajo: a) de manera predominantemente acumulativa, en todas las máquinas y herramientas de producción para transformar las materias primas, incluyendo en fechas recientes la producción humana de nuevos materiales; b) de manera más bien reinterpretativa, en todo lo referente a la organización humana del trabajo, las teorías que la explican y las propuestas que se impulsan; c) de manera tácita, en los conocimientos, los saberes, las capacidades, valores y actitudes de los trabajadores y en las microculturas entre quienes comparten una misma profesión.

En los estudios más recientes al respecto se ha planteado la diferencia entre el conocimiento codificado y el tácito, derivación compleja de las distinciones previas entre teoría y práctica o entre el adquirido exclusivamente por la vía empírica y el adquirido a partir de la reflexión sistematizada. También se empieza a revalorar el denominado “saber” situado en diferentes posiciones sociales o culturales, por ejemplo, el saber obrero, concepto que también hace referencia a la experiencia y a los ahora identificados como conocimientos tácitos. Todos estos conocimientos se relacionan entre sí de manera poco conocida y se distribuyen de manera des-

igual entre la población de las regiones y dentro de las mismas. Desde la perspectiva de las empresas o unidades productivas, surge el concepto de *competencia laboral*, que ha llegado a alcanzar la fuerza suficiente para determinar las políticas públicas de formación para el trabajo, tanto en el ámbito laboral como en el educativo, en muchos países, incluido México.

En el caso de la industria zapatera de la ciudad de León, por ejemplo, la maquinaria y el equipo modernos son de origen extranjero casi en su totalidad, mientras que la organización de corte artesanal (que en muchos casos derivó en organizaciones fabriles) y el trabajo operativo manual han quedado profundamente arraigados entre la población a lo largo de los más de trescientos años de existencia de estos oficios en la ciudad. Resultó evidente y palpable la existencia de un amplio y muy difundido conocimiento tácito entre personas muy especializadas en alguno o varios de los rubros de la producción, desde los empresarios creadores de empresas de distinto tamaño, hasta los comodines o los preliminaristas en todas las funciones de la línea de producción. Es un conocimiento ampliamente compartido por los habitantes de la ciudad en general, al extremo que se antoja identificar la existencia de un “gen” zapatero, aprovechando un muy expresivo vocablo biológico para analizar situaciones culturales. Este conocimiento, tácito y muy especializado, contrasta con la escasa escolaridad de la mayoría de los trabajadores de la industria, incluidos los empresarios. Destaca en la ciudad la creación relativamente reciente (posterior a 1970) de tres instituciones que sistematizan y resguardan ese conocimiento de manera codificada, tanto en la dimensión técnica como en la organizativa; y lo transmiten y transfieren de manera intencional. Sorprende, sin embargo, la clara estratificación de la formación que proporcionan esos centros y del nivel jerárquico de los trabajadores que atienden: uno de ellos, el Centro de Investigación y Asesoría Tecnológica en Cuero y Calzado, A.C. (Ciatec), creado por el gobierno federal desde 1978, se encarga de los mandos medios y superiores y contribuye a la investigación científica sobre la producción; el segundo, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), también de origen federal y con escuelas en todo el país, se dedica a preparar de manera escolarizada a los jóvenes como posibles supervisores y mandos medios y, el tercero, el Centro de Investigación y Promoción Educativa y Cultural (CIPEC), institución local creada por particulares y que cuenta con apoyo de empresarios y del gobierno, a los obreros. Recientemente se incorporaron algunas carreras universitarias orientadas al diseño y administración del calzado en las nuevas instituciones de educación superior creadas en la década de los noventa. En esos mismos años se definieron las normas técnicas nacionales de competencia laboral de la industria del calzado, que fue una de las primeras en lograr esa definición en el ámbito nacional. Los empresarios agrupados en la cámara especializada acordaron realizar los múltiples esfuerzos necesarios para incorporar las nuevas formas

de organización de la producción que ya alcanzaron el estatus de modelo internacional, como “el toyotismo”, o algunas estrategias más puntuales: la calidad total, el *kan ban*, el *just in time*, las cinco “S”, y procuran la búsqueda de la certificación internacional de la calidad de procesos y productos. Todos estos esfuerzos constituyen el fundamento y la materia de interesantes innovaciones en las estrategias de formación y capacitación para el trabajo en la ciudad y en la interacción de actores públicos y privados, del gobierno, de las empresas y de las instituciones educativas.

4. La formación para el trabajo

El principio básico de que la formación para el trabajo no se agota en la otorgada por el sistema escolar es uno de los resultados más fáciles de aceptar, pero ha sido poco atendido por la investigación sobre el tema. La mayor parte de las investigaciones sigue privilegiando este tipo de formación, por la facilidad que representa aislar y asir el certificado escolar o el número de grados cursado como indicadores aproximados de la adquisición de los conocimientos y las habilidades necesarias para el desempeño del trabajo.

En la presente investigación se definieron analíticamente, de entrada, tres ámbitos posibles en los que se realiza la transmisión de esos conocimientos y en cada caso se identificaron los actores fundamentales y las principales estrategias institucionales que la desarrollan:

4.1. La formación dentro del sistema escolar, en particular las instituciones educativas de nivel medio y superior en la ciudad, de naturaleza pública y privada. Están disponibles y fueron entregados con generosidad por los responsables los datos sobre la oferta (por niveles y modalidades y carreras, nuevas instituciones en la ciudad, sus principales estrategias y niveles de vinculación con el trabajo) y la demanda (promedio de escolaridad de la población de la ciudad: distribución de la matrícula por niveles y modalidades escolares, atención escolar a la población en función de su edad, asistencia o no de los jóvenes a la escuela). De esos datos se desprende que, en el año 2000, 77.3% de los niños en edad correspondiente asistían a preescolar; 95% a primaria; 81.1% a secundaria; 29.7% al nivel medio, y 19.2% al superior. Los incrementos a la satisfacción de la demanda escolar durante la década fueron realmente muy importantes en todos los niveles, significando en algunos casos hasta 30 puntos porcentuales.

El sistema escolar de la ciudad ha tenido interesantes transformaciones, que en parte permiten pensar en el interés del gobierno y empresarios locales por res-

ponder a las nuevas orientaciones económicas. A partir de 1992, en el estado y en la ciudad se ha prestado especial atención a la educación de jóvenes y adultos trabajadores mediante la creación de nuevas instituciones: el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Guanajuato (Cecyteg) en 1992; el videobachillerato, el Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior (SABES), en 1996; los institutos estatales de Formación para el Trabajo, el Instituto de Educación Permanente y el Centro Interuniversitario del Conocimiento (los dos últimos se fusionaron a fines de 2001) tienen una clara presencia institucional en la ciudad, aunque su alcance numérico resulta todavía muy limitado. Además, por insistencia de los empresarios de la ciudad, los gobiernos estatal y federal crearon en 1993 la Universidad Tecnológica de León. Pero el crecimiento notable de instituciones privadas de educación media y superior y la preferencia de los jóvenes por los estudios propedéuticos y las carreras administrativas, en buena medida también expresan la dinámica y la inercia propias de las instituciones escolares y la arraigada preferencia entre los jóvenes y sus familias por ciertos tipos específicos de escolaridad, más bien tradicionales, de la vieja división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

4.2. El segundo ámbito fue la formación dentro de los espacios laborales. Se buscó explícitamente la presencia de una capacitación intencional en el interior de los centros de trabajo, que en nuestra encuesta aplicada en la industria zapatera resultó muy escasa, ya que solo 12% de los trabajadores reporta haber tomado algún curso de capacitación dentro o fuera de la empresa el año anterior a la entrevista. También fue una pregunta obligada en todas las entrevistas realizadas, y casi siempre la respuesta ofrecía alguna excusa de porqué no se llevaba a cabo. Se identificaron las agencias públicas y privadas dedicadas a prestar servicios de capacitación o asesoría, que han ido creciendo en número, y se buscaron los sentidos, espacios, estrategias y tiempos de la capacitación. Por otro lado, resultó evidente desde el principio la necesidad de prestar atención a formas y mecanismos de aprendizaje dentro de los centros de trabajo cuya identificación todavía parte de enfoques diversos: a) los sistemas de aprendizaje que subsisten en la industria, por vía del reconocimiento formal del aprendiz, denominado "zorrita" (de acuerdo con nuestra encuesta, 51% de los trabajadores señala haber cumplido ese papel entre los 6 y los 14 años de edad, independientemente de la escolaridad alcanzada o de la posición laboral que ocupa en la actualidad); b) el aprendizaje informal o por experiencia que alcanzan los trabajadores (entre 50 y 64% de los encuestados manifiestan haber aprendido de algún compañero o haber enseñado a otro trabajador). Los enfoques del aprendizaje situado, del aprendizaje organizacional y de las comunidades de práctica resultan especialmente importantes para poder identificar, analizar y explicar la riqueza de las relaciones de aprendizaje que se descubrieron en la industria zapatera.

Los centros de trabajo se constituyen en intensos espacios educativos, y en el seno de las relaciones laborales se dan continuamente relaciones pedagógicas entre trabajadores, en las que también desempeñan un papel educativo importante los supervisores y los dueños, que las propician y participan activamente en ellas.

A través de estas relaciones (no formales, informales) y sistemas de aprendizaje, y en clara preferencia por sobre la capacitación intencional, la historia de vida de varios jóvenes trabajadores demuestra que adquieren el dominio mínimo necesario para desempeñar diversos puestos en la industria y aprenden a manejar las nuevas máquinas, cuya adquisición e introducción en el proceso productivo parecen ser el camino preferido por la mayoría de las unidades económicas para la “modernización” de la industria, más que los cambios organizacionales. Para los empresarios, las estrategias no formales de aprendizaje también resultan más atractivas: los viajes, las ferias nacionales e internacionales; las conferencias que ofrece la cámara. También se observan los límites del conocimiento tácito y de las situaciones laborales de aprendizaje, no solo en cuanto al desempeño del trabajo: el escaso uso de la lectura y la escritura entre los trabajadores y el limitado acceso a novedades, sino en cuanto a las condiciones de trabajo: el desconocimiento de aspectos referidos a la organización laboral, a los derechos básicos, aspectos elementales de higiene y seguridad en el trabajo, o de elementos ecológicos y de respeto al medio ambiente e incluso de motivación para ejercer otro tipo de trabajo, ya que este ofrece la seguridad de algo tradicionalmente conocido.

Una parte significativa de las empresas, sobre todo de las pequeñas, sigue utilizando maquinaria muy antigua y los mismos procesos que hace cientos de años, sin tener conciencia de los desafíos globales que se están planteando a la economía del sector y sin considerar que la mayor formación de sus trabajadores puede ser una solución. Para algunos entrevistados ese conocimiento tácito tan interiorizado hace referencia también a vicios arraigados que solo se podrán eliminar con un cambio cultural completo.

Algunas situaciones y movimientos laborales muy difíciles delimitan y dan contexto a este aprendizaje. La aguda estratificación de las posiciones de trabajo, la frecuente rotación de los trabajadores entre los centros de trabajo (que incluye el regreso a las mismas fábricas después de algún periodo de ausencia provocado por razones personales o por motivos de las empresas, que cambian de denominación legal o desaparecen de un día a otro debido a problemas económicos); los procesos de reclutamiento por la vía de los conocidos y familiares; la escasa o nula documentación solicitada; la poca o nula importancia atribuida a la escolaridad requerida para las contrataciones, ni siquiera la básica. En algún momento es necesario referirse a la “leyenda negra” de las condiciones de trabajo (horarios

intensivos, hacinamiento, alta contaminación por ruido, ausencia de protección mínima, accidentes laborales, problemas de seguridad e higiene, uso de materiales tóxicos, incumplimiento de las regulaciones mínimas) que enmarcan desde siempre la vida cotidiana de una parte significativa de las unidades de producción del calzado, sin que podamos saber la magnitud de esas condiciones.

4.3. El tercer ámbito fue la formación que se imparte en otros espacios sociales, identificándolos y delimitándolos por la vía de las organizaciones de la sociedad civil y toda la riqueza conceptual que han generado estas nuevas entidades. Se identificaron distintos tipos de organizaciones, no todas las cuales responden a la búsqueda de “ciudadanización” que caracteriza a las nuevas organizaciones de la sociedad civil; algunas responden más bien a los viejos rasgos de las asociaciones privadas de corte asistencial o caritativo; otras son claramente organizaciones que persiguen intereses económicos de clase; por lo que se requiere hacer una identificación adecuada y un mapeo del tipo de relaciones que se establecen entre ellas. Así, se intentaron identificar dos dimensiones de la formación: a) cuál es el interés de estas organizaciones por la formación de los jóvenes para el trabajo, y b) cuál es la formación para el trabajo que reciben los excluidos del sistema escolar y del trabajo a través de ellas.

En todos los casos se pretendió identificar la naturaleza, el sentido y el contenido de la formación ofrecida, cómo se distribuye entre la población juvenil de la ciudad, qué efectos tiene la formación lograda. Se analizó así el papel concedido a la formación escolar y a la no escolar para el trabajo en la industria zapatera, aunque también se pudieron tener algunas aproximaciones respecto de la formación para el trabajo en otros sectores económicos de la ciudad. También se realizó un seguimiento de los egresados de los niveles cuatro y cinco del sistema escolar de la ciudad, para identificar su destino reciente y precisar el papel que ha desempeñado el nivel de escolaridad alcanzado.

Uno de los puntos más interesantes que surge a la discusión en virtud de los resultados de la investigación es la relación entre el conocimiento de tipo escolar, el conocimiento codificado transmitido de manera intencional y el conocimiento tácito sobre la producción. ¿Se trata de conocimientos que se apoyan y se complementan? ¿O cabe la posibilidad de que se obstaculicen mutuamente y la naturaleza de uno implique resistencias al desarrollo de los otros? Según nuestra encuesta, la mayoría de los jóvenes trabajadores entrevistados (quienes cuentan con poca escolaridad y una intensa formación tácita, adquirida muchas veces desde niños) no expresan deseos de alcanzar una mayor escolaridad, aunque sí les interesa una formación preferentemente informal, basada en las relaciones laborales, que les

permita mejorar sus ingresos y sus condiciones de trabajo. Se expresa ahí un resultado ya consagrado por la investigación: solo una mayor escolaridad, que en este caso parece ser como mínimo la secundaria, propicia la búsqueda de mayor escolaridad y de capacitación intencional. Los jóvenes de la ciudad que alcanzan una mayor escolaridad se alejan claramente del trabajo operativo e incluso de la industria zapatera, pero están contribuyendo a la modernización del sector y a la creación de nuevos tipos de empleos relacionados con el mismo: comercializadores, expertos aduanales, asesores internacionales en calzado, etcétera.

5. Los diferentes actores y su interacción

Desde el principio de la investigación se manejaron varias categorías para clasificar *a priori* a los principales actores de la ciudad: actores de carácter público y de carácter privado (previéndose la necesaria atención a las organizaciones de la sociedad civil); actores económicos y actores educativos; actores individuales y actores colectivos; actores de alcance nacional, estatal o local. A lo largo del estudio se han identificado de manera concreta a quienes intervienen en la conducción de las relaciones que se persiguen entre la formación para el trabajo y el desarrollo económico de la ciudad.

A reserva de analizar de manera más sistemática y completa toda la información recuperada, se puede señalar que sobresalen en la ciudad dos dinámicas: a) la creciente y abrumadora participación de actores privados en la oferta educativa de nivel medio y superior en la ciudad y en la creación de despachos privados de consultoría y asesoría; y b) la magnitud de las interacciones y estrategias de colaboración que se están gestando en la ciudad entre actores del gobierno federal, estatal y municipal, unidos a los empresarios organizados en las diferentes cámaras y con la participación de las instituciones educativas públicas y privadas locales. Pareciera que los empresarios llevan el liderazgo en estas interacciones. Impresionan la frecuencia y el carácter innovador de las estrategias, aunque el sentido y contenido de la formación que se pretende resulta generalmente una copia de lo que se ha realizado en otros países.

La “promiscuidad” (por así cuestionarla desde un punto de vista muy ortodoxo, pero sin ignorar su frescura, riqueza y eficacia) entre lo público y lo privado en la ciudad se expresa en el origen de los fondos fiscales y particulares que se destinan a la educación y la capacitación, en la distribución de los mismos entre actores públicos y privados y en la continua participación de ambos en las decisiones educativas (conformación de las juntas directivas de las instituciones escolares, programas oficiales de becas que favorecen la inscripción en instituciones

educativas privadas, financiamiento gubernamental de la capacitación que imparten despachos particulares, fondos públicos y privados destinados a organizaciones de la sociedad civil, diseño de programas puntuales conjuntos). Esto se observa a simple vista en los espacios físicos que comparten funcionarios de una y otra adscripción: en el edificio de la cámara del calzado se localiza la oficina de Fomento Económico Municipal; en el de la cámara hotelera, las instalaciones del Consejo Estatal de Turismo; en el CIPEC, una asociación civil, han encontrado acomodo todas las nuevas dependencias estatales orientadas a la formación. Toda la teoría de redes como matriz de relaciones de intercambio deberá revisarse para encontrar el respaldo teórico adecuado a estas intensas y variadas interacciones.

La magnitud de la organización de los empresarios y su estrecho contacto con los funcionarios del gobierno local y estatal y su capacidad para generar y administrar recursos contrasta con la muy escasa organización de los trabajadores de la ciudad. Solo en las empresas grandes existen sindicatos, en algunos casos calificados abiertamente como “blancos”. Los trabajadores de la industria zapatera no parecen identificarse como mano de obra asalariada (pues el esquema de sus pagos es fundamentalmente a destajo), sino como “profesionales autónomos” e individuales que disponen de su fuerza de trabajo y en particular de su elevada especialización y conocimiento tácito sobre la producción como de un importante acervo propio, sumamente cotizado en el mercado laboral, que ofrecen a su conveniencia durante el tiempo que se comprometen con determinada empresa y mantienen cierta movilidad laboral para pasar de una a otra empresa por razones tan subjetivas como la obtención de un ingreso ligeramente superior o el aburrimiento respecto de un centro de trabajo determinado.

No es extraño que estos “profesionales autónomos del calzado”, a su vez, se conviertan en pequeños empresarios e instalen sus “picas” y sus tallercitos con el apoyo laboral de otros miembros de la familia, niños y jóvenes que se empiezan a especializar de manera tácita e informal en la producción zapatera. En la historia de la mayoría de las grandes fábricas y en el pasado de casi todos los grandes empresarios aparece al inicio una pica de esta naturaleza.

Igualmente, las organizaciones populares de la ciudad (de los mercados o de los comerciantes ambulantes, entre otros) agrupan no a trabajadores asalariados, sino a múltiples individuos dueños de sus medios y de sus espacios de trabajo. La idea de un “gen” empresarial también se antoja como un elemento cultural clave de la ciudad.

Por otra parte, no fue posible conocer los rasgos de organización de la nueva generación de empleados de los diversos servicios (hoteles, centros de convencio-

nes, centros comerciales, comercios de franquicia internacional) que está generando la ciudad. En contraste, las organizaciones de la sociedad civil no ligadas a motivaciones laborales, sino a la atención de las mujeres de escasos recursos, de los niños de la calle, de los jóvenes “banda” y otros sectores desfavorecidos de la población local empiezan a tener visibilidad en la ciudad y en el estado, pero tienen muy poca incidencia en la formación de grupos especializados en la atención de la educación para el trabajo o la inserción laboral, y todavía no se observan grupos de esta naturaleza que intenten intervenir en el desarrollo económico de la ciudad.

6. Educación, trabajo y desarrollo económico en la ciudad

Las correlaciones positivas entre escolaridad y desarrollo económico no se presentan con claridad en la ciudad. El promedio de escolaridad de la población es relativamente bajo, aunque se ha ido incrementando de manera notable entre la población joven, mientras que el nivel de empleo y de ingresos de la ciudad es relativamente más elevado que el de otras ciudades del país y está distribuido de forma menos polarizada. El arraigo tan profundo de la industria zapatera en León y la histórica transmisión tácita tan intensa y generalizada del conocimiento sobre la producción del calzado y el trabajo con el cuero constituyen el factor clave para ello. Esta es sin duda la principal especificidad de la ciudad elegida.

En ese contexto que relativiza a la escala de la ciudad las relaciones entre la escolaridad y la economía local se manifiestan, sin embargo, casi todas las correlaciones identificadas por la sociología del trabajo: la desigual distribución de los ingresos entre jóvenes y más aun entre mujeres; el mejor ingreso en función de una mayor preparación escolar, aunque solo la escolaridad superior determina un mayor salario realmente significativo; las desigualdades entre las microempresas y las grandes empresas respecto de la escolaridad de sus trabajadores, que se expresa en la presencia o no de puestos laborales identificados con esa escolaridad superior y, por ende, la movilización de los escolarizados hacia grandes empresas; la atención privilegiada a los más escolarizados como sujetos de una capacitación intencional en las grandes empresas; la diferencia que el tamaño de la empresa indica –hasta ahora– acerca del grado de formalidad en las relaciones laborales.

Se observa también la fuerza del sistema de aprendices, el importante papel que desempeña en la preparación para el trabajo de las nuevas generaciones y la atención que presta a los adolescentes que quedan fuera de la escuela, lo que introduce puntos importantes de cuestionamiento a la prohibición tajante del tra-

bajo infantil tal y como se encuentra establecida en la legislación, expresados continuamente por los empresarios. Se manifiesta con claridad la intensidad de las relaciones pedagógicas dentro de los centros de trabajo, que ha sido ya recuperada en el concepto pedagógico de “comunidades de práctica”, y en las estrategias de transformación organizacional de las empresas, concepto que sin embargo no recupera los límites tan grandes que las condiciones de trabajo imponen a la posibilidad de que esa transmisión permita mejorar y superar la situación laboral real.

La apertura comercial, todavía no consumada totalmente, hacia el calzado elaborado en otros países ha provocado una intensa crisis en la ciudad. Los principales actores reconocen dos grandes estrategias para enfrentar la caída de la industria frente a la competencia que ahora experimenta y sus efectos sobre el desarrollo económico de la ciudad. Por un lado, la reconversión y modernización de la industria, la creación de nuevas figuras y perfiles laborales relacionados con ella, incluida la noción de convertir a la ciudad en un distrito industrial del calzado. En este proceso, la capacitación en las empresas y el establecimiento de instancias educativas y formadoras especializadas, como una proclamada “Universidad del Calzado” que no ha llegado a concretarse, adquieren un lugar prioritario. Sin embargo, no parecen reconocerse los límites que tiene la capacitación frente a la necesidad de transformación radical de las formas de organización del proceso productivo y, sobre todo, de mejoramiento de la formación general de todos los trabajadores, a lo que varios autores denominan “cambio cultural”. Por otro lado, en las propuestas de diversificación de la economía de la ciudad hacia industrias “sin chimenea” o servicios “limpios”, única referencia a los serios problemas ambientales (en particular la contaminación del agua) que afectan a la ciudad, también se reconoce el papel clave de la mayor escolaridad de las nuevas generaciones, en especial el cumplimiento de la secundaria, y la capacitación, entendida como “profesionalización” (y no necesariamente escolaridad superior) de los diversos trabajos que se desarrollan en la ciudad. La profesionalización se impulsa y se certifica por vías ajenas al sistema escolar, en las que es notable la riqueza de la interacción entre todos los funcionarios de gobierno local y estatal, los líderes empresariales y las instituciones educativas públicas y privadas de la ciudad y la riqueza de programas concretos a los que se deberá otorgar un lugar especial en el informe global.

Estas concepciones y estos esfuerzos, sin embargo, no han permeado a todas las empresas del sector analizado; en los hechos, la capacitación intencional en la mayor parte de ellas es inexistente o bien se descarta a la primera dificultad, sea económica o represente una interferencia en los ritmos cotidianos de trabajo. Son muy pocas las empresas que asumen la formación de todo su personal y la reorganización laboral como estrategia educativa y como estrategia fundamental de cam-

bio, y en esas ocasiones destaca la reducción drástica del número de trabajadores contratados. El discurso de la importancia de la formación de la fuerza de trabajo de la ciudad está todavía en eso, un discurso cada vez más compartido, pero respaldado apenas por el alcance tan limitado y numéricamente reducido de las acciones que se han emprendido a la fecha.

Por otra parte, durante los ciclos relativamente más frecuentes y cercanos de desempleo en el sector, los zapateros difícilmente se adaptan a los trabajos que requieren poca especialización pero mucha mayor formación general y básica, y que se ofrecen a raíz de la creciente y acelerada diversificación económica de la ciudad: no es fácil que se conviertan en dependientes en los nuevos comercios de franquicia nacional o internacional que se han establecido en la ciudad, o en meseros, camaristas, lavanderos, intendentes, guardas de seguridad y otros perfiles laborales que se están introduciendo en la economía de la ciudad.

Las dos grandes estrategias de superación de los retos económicos: la modernización de la industria del calzado y la diversificación de la vocación económica de la ciudad están exigiendo una mayor preparación escolar de los trabajadores y una mayor presencia de una capacitación intencional en los centros de trabajo. Cabe la duda, sin embargo, de que estas estrategias conlleven condiciones estructurales que reduzcan las posibilidades de empleo que ha ofrecido la industria del calzado de manera tan generalizada a toda la población. Algunos resultados preliminares que analizan los ciclos de desempleo en la ciudad indican que afecta más a los más escolarizados y plantean una importante fuente de debate respecto de la importancia que adquiere la existencia de trabajos y de empresas intensivas en mano de obra, aunque su desempeño requiera poca escolaridad. También orientan al análisis de las consecuencias que pudiera tener una mayor escolaridad de la fuerza de trabajo en la industria zapatera, que hasta ahora no la ha requerido.

Para concluir este primer documento contextual, que anticipa la organización que se dará a la integración de los resultados de la investigación, conviene citar la posición de los estudios más recientes sobre los certificados escolares, la adquisición de habilidades y los mercados de trabajo en los países de la Unión Europea. Estos estudios parten del reconocimiento de una tendencia generalizada de incremento en el nivel de escolaridad de las nuevas generaciones, cuya finalidad es “contribuir al desarrollo económico, a adaptar la fuerza de trabajo a los rápidos cambios de la tecnología, crear condiciones más favorables de competitividad nacional e internacional, combatir el desempleo en general y en particular el desempleo juvenil” y cuyos resultados parecen apuntar a la ineficacia de ese incremento de escolaridad en el combate al desempleo juvenil, unido a cambios profundos en los atributos de la fuerza de trabajo (Mallet *et al.*, 1997: 30). El principal resultado

encontrado en todos los países del estudio es “que el incremento de la escolaridad se difundió en todas las categorías de empleo según un efecto de la oferta educativa (...) más que un efecto de la demanda de las empresas” (Béduwé y Planas, 2002: 60). Los autores resaltan la importancia de los mecanismos de coproducción de habilidades entre el sistema educativo y el sistema productivo y el consenso generalizado entre gobiernos, empresarios y jóvenes respecto del interés por incrementar los índices de escolaridad de las nuevas generaciones.

Estos resultados permiten resaltar la importancia de identificar con cuidado las políticas que se recomienden respecto del futuro de las distintas estrategias locales de formación de los jóvenes que se están implementando, que sin duda será el aporte más trascendental a la ciudad que tan generosamente permitió desarrollar la investigación, pero cuyo contenido requiere un grado muy superior de reflexión y de elaboración que el que se ha podido hacer en este texto.

El contexto del encuentro

De esta narración se desprende el interés por los principales puntos de debate teórico, esto es, los principales conocimientos que apuntalan los enfoques propuestos para la integración de los resultados del proyecto y hacia donde se orientan las conclusiones del mismo y que se proponen en los siguientes capítulos.

Bibliografía

- Alba, Carlos; Bizberg, Ilán; Rivière, Hélène (Comp.) 1998. *Las regiones ante la globalización*. México: CEMCA; Orstom; El Colegio de México.
- Béduwé, Catherine ; Planas, Jordi 2002. *Hausse d'éducation et marché de travail*. París : Laboratoire interdisciplinaire de recherche sur les ressources humaines et l'emploi (LIRHE)
- De Ibarrola, María (Coord.) 2002. *La formación de los jóvenes no universitarios en el desarrollo regional de México: avances en proceso de la investigación y las tesis incluidas en ella*. México.
- Jacinto, Claudia; Gallart, María Antonia (Coords.) 1998. *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo: Cinterfor/OIT; Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.
- Mallet, Louis *et al.* 1997. Certificates, skills and job markets in Europe. Vocational Training. Salónica, CEDEFOP. n. 12. p. 20-34.

